

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

VI Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 93

“Señor, Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley”. Dios nos va educando a lo largo de toda nuestra vida. Él nos educa y enseña a cumplir sus mandamientos. Si nos dejamos instruir por Él y le somos fieles, entonces vendrá a nosotros y hará en nosotros su morada. Y entonces, teniendo a Dios, jamás vacilaremos, pues Él saldrá en defensa nuestra, ya que Él no rechaza a los suyos ni los deja desamparados.

A Jesús Dios lo libró de sus enemigos, no porque acabara con ellos haciendo que murieran, sino porque a Él lo resucitó y lo libró así de la muerte, que era el último enemigo a vencer. Desde entonces sabemos que no debemos temer a los que matan el cuerpo, sino más bien a quien puede arrojar al fuego eterno tanto al cuerpo como al alma.

Enséñame a través de tu presencia, de tu palabra, de tu gracia. Hazme ver las cosas como tú las ves; hazme valorar lo que tú valoras y rechazar lo que tú rechazas. Hazme confiar en tu providencia y creer en la bondad de los hombres aun cuando me hagan daño o me desprecien. Hazme tener fe en tu acción entre los hombres para que encuentre alegría en la esperanza de la venida del Reino.

Enséñame, Señor, enséñame día a día; haz que me entienda mejor a mi mismo, a la vida y a ti. Enciende en mi mente la luz de tu entender para que guíe mis pasos a lo largo del camino que lleva a ti.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)